

PANORAMA ECONÓMICO SOCIAL DE MICHOACÁN HACIA 1936: UNA MIRADA A PARTIR DEL ESTUDIO PIONERO DE FERNANDO FOGLIO MIRAMONTES

Luis Sánchez Amaro¹, Nicolás González Gómez²

Resumen

Este trabajo ofrece una exposición y análisis de la situación general del Estado de Michoacán en los aspectos de sus actividades económicas principales como son las agropecuarias, industria y minería, la cuestión de la hacienda pública, medios de comunicación y transporte y aspectos sociales como la reforma agraria, educación, gobernabilidad y seguridad pública, hacia mediados de la década de los años 30 cuando apenas transcurrían dos años de la gestión del presidente Lázaro Cárdenas del Río y comenzaría el gobierno estatal del general Gildardo Magaña Cerda para el período 1936-1940, lapso que coincidía con el tiempo que le restaba al sexenio cardenista. El objetivo del análisis es presentar un diagnóstico del estado de Michoacán, en ese año de 1936, para poder evaluar y sopesar, comparando después con los datos de 1940, sobre cuáles fueron los avances y logros que se tuvieron durante el desempeño de estos dos gobernantes y en beneficio de la entidad.

Los cambios y permanencias, sobre todo en lo que se refiere al tema de la reforma agraria y de la inversión pública en créditos al campo, educación e infraestructura carretera, comunicaciones e irrigación y poder visualizar su impacto en las condiciones de vida de los campesinos michoacanos que eran, para ese momento, el grueso de la población.

¹Profesor Investigador adscrito a la Escuela Preparatoria. “Ing. Pascual Ortiz Rubio” de la U.M.S.N.H. Correo electrónico: luis.amaro@umich.mx.

² Profesor de la Facultad de Economía “Vasco de Quiroga” de la U.M.S.N.H. C-electrónico: nicolas.gomez@umich.mx

Un estudio pionero

Hacia febrero de 1936 la Secretaría de Agricultura y Fomento de la República Mexicana a través de la Dirección de Economía Rural y con el apoyo de la Cámara de Diputados, en lo referente a su impresión y difusión, dio a conocer un trabajo de inusitada importancia sobre la situación económica agrícola de Michoacán.

Este libro de cuatro tomos denominado *Geografía económica agrícola del estado de Michoacán* fue el primer esfuerzo serio en esta materia que además de recoger datos estadísticos de diferentes fuentes gubernamentales, principalmente del Departamento de Estadística de la Secretaría de Agricultura, incorporaba “observaciones directas sobre el terreno” hechas por su autor el ingeniero Fernando Foglio Miramontes³, quien trabajó en su elaboración durante los años de 1926 a 1936. Para llevar a cabo este esfuerzo contó con el apoyo del general Lázaro Cárdenas primero como gobernador del estado y luego también como Presidente de la República. Su objetivo era ofrecer datos fiables sobre la geografía y economía de Michoacán para así contribuir a que la intervención del Estado revolucionario en la solución de los problemas agrícolas de esta entidad fuera más pertinente y viable. Con base en esta obra primera y única del ingeniero Foglio Miramontes, quien después se dedicó a la política llegando a ser gobernador de su estado de Chihuahua en el periodo de 1944-1950, así como otras fuentes documentales como informes de gobierno de las diferentes organizaciones gubernamentales del periodo y fuentes bibliográficas varias, hemos tratado de reconstruir y exponer, en este apartado, una visión panorámica de la situación prevaleciente y la problemática que enfrentaba la entidad en el aspecto económico y social en la etapa previa al inicio del periodo del gobernador general Gildardo Magaña.

Aspectos geográficos generales

El estado de Michoacán se ubica en la porción centro occidental de la República Mexicana, presenta una forma irregular y limita al norte con los estados de Jalisco y Guanajuato, al

³ Ingeniero agrónomo y político. Realizó sus estudios de agronomía en la Escuela Particular de Agricultura de Ciudad Juárez, Chihuahua. Después de haber servido varios años en el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, desempeñó los cargos de director general de Estadística, Subsecretario de Agricultura y Ganadería y Titular del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización en el gabinete del presidente Manuel Ávila Camacho. En 1940, fue postulado por el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) al gobierno de Chihuahua, siendo derrotado por un disidente de su mismo partido, Alfredo Chávez, que se postuló de manera independiente. Cuatro años después ganó las elecciones y gobernó su estado natal de 1944 a 1950. Su único libro conocido es la *Geografía Económico Agrícola del estado de Michoacán*, publicado en 1936. Es de hacer notar que el primer tomo de la obra apareció con fecha de febrero de 1936 pero el tercero se publicó hasta después de septiembre de 1936 cuando ya estaba desempeñándose como gobernador Gildardo Magaña a quien se menciona en la conclusión de este tomo.

noreste con el estado de Querétaro, al este con el Estado de México, al sureste con el estado De Guerrero, al sur con el Océano Pacífico y al oeste con el estado de Colima y la parte sur de Jalisco. Sobre la geografía de Michoacán en el *Censo de 1930*, obra publicada hasta el año de 1935, se incluía una reseña inicial muy ilustrativa y sintética que acotaba lo siguiente:

Asentado en el núcleo montañoso de la Sierra Madre del Sur, el Estado de Michoacán ofrece en su aspecto general una gran desigualdad; pero esta misma conformación hace de él uno de los más hermosos de la República. Entre la salvaje esplendidez de sus serranías sobresale como punto más elevado el Pico de Tancítaro, a 3 845 metros sobre el nivel del mar. Los ríos, lagos y lagunas son en esta entidad muy numerosos, formando tres cuencas hidrográficas principales: la del norte, la del centro y la del sur. La primera de estas cuencas tiene como arteria principal el Río Lerma que desagua en el Lago de Chapala, en el Estado de Jalisco, donde se forma el Río Grande o Santiago Tololotlán, cuyas aguas se vierten en el Océano Pacífico.

La cuenca del Sur tiene como corriente más importante el Río Balsas, que desagua también en dicho Océano. El sistema hidrográfico del centro vierte sus aguas en los hermosos lagos y lagunas interiores, que constituyen además uno de los grandes atractivos naturales del Estado. El mayor de ellos es el de Pátzcuaro, con una longitud de 36 000 metros, una anchura de 31 500 metros y profundidades que llegan hasta 17 metros. Le siguen en importancia el Lago de Cuitzeo, la Laguna de Zirahuén y otros más de menores dimensiones. En los límites con Jalisco se encuentra el Lago de Chapala; pero su mayor superficie corresponde a ésta última entidad. Debido a la escabrosa conformación del suelo, el clima es muy variado, comprendiendo desde las temperaturas frías de la parte montañosa hasta las tórridas de la costa del Pacífico. (...) Como en todos los Estados de la República de altitudes y climas diversos, la flora y la fauna de Michoacán son de una variedad y riqueza extraordinarias (Secretaría de Economía Nacional, 1930).

Sin embargo Foglio Miramontes en su estudio de 1936 hacía hincapié que en el aspecto geográfico faltaban mayores estudios del Estado para completar los datos existentes y disponer de datos más exactos, pues incluso sobre la extensión superficial del Estado se desconocía el tamaño real y en cuanto a sus límites con otras entidades no se tenían datos fidedignos y exactos por lo que había controversias. (Foglio, F, 1936).

La superficie total del estado en 1935 se calculó por la Dirección de estudios geográficos y Climatológicos de la Secretaría de Agricultura y Fomento en 60, 083 km cuadrados, pero después la Dirección General de Estadística señaló una superficie de 59, 864 km cuadrados que corresponde al 3% de la superficie de todo el país. (Correa, 1974) Comparado en su territorio con los demás estados del país Michoacán ocupa el decimosexto lugar. Como ejemplo de las deficiencias en cuanto a los estudios geográficos en todo el estado Foglio Miramontes señalaba que sólo existía una estación de observación meteorológica que se situaba en la ciudad de Morelia, por lo que los datos completos al respecto de los fenómenos meteorológicos eran limitados a esta zona, el número de estaciones establecidas al interior del estado para el registro de diversos fenómenos meteorológicos era muy exiguo, por lo que se imponía como necesario conocer los de toda la entidad para poder servirse de ellos y apoyar el desarrollo de la agricultura.

Tampoco existía un estudio geológico medianamente completo del Estado por lo que el estudio de este aspecto sólo permitía una descripción aproximada. Foglio Miramontes admitía en las conclusiones de su trabajo la impostergable necesidad de realizar dichos estudios para determinar el verdadero potencial minero del Estado. (Foglio, F, 1936).

Tal vez atendiendo a esta recomendación, en 1937, el Instituto de Geología de México publicó la reseña geológica del estado de Michoacán donde se hace una síntesis de las principales formaciones litológicas conocidas hasta el momento. (Consejo de Recursos Minerales, s/f).

Foglio Miramontes también indicaba que para apreciar las características tan diversas que imprimía al Estado su situación geográfica, así como la distribución de sus cultivos característicos de cada zona, facilitando la interpretación de los datos estadísticos con que se contaba, convenía la delimitación de siete grandes regiones denominadas distritos agrícolas integrados a su vez por diversos municipios estableciéndose de este modo los siguientes: 1.- Noroeste, 2.- Norte, 3.- Nordeste, 4.-Oeste, 5.- Sur, 6.-Sudeste y 7.-Sudoeste. De igual forma en el estudio se delimitaban de acuerdo a la configuración montañosa cinco regiones a saber: de los valles, de la Sierra del Centro, Tierra Caliente, de la Sierra de Coalcomán y de la Costa (Foglio, F, 1936).

Por lo que respecta al litoral marítimo de Michoacán este tenía en línea recta una longitud cercana a los 208 km., y con entrantes y salientes 261.5 km. y estaba prácticamente aislado este territorio sin grandes explotaciones de pesca y puertos comerciales pues aunque el puerto de Maruata había sido designado formalmente como puerto de altura desde 1873, para este momento sólo tenía una casa del techo de palma por aduana rodeada de unas cuantas chozas de indígenas. (Foglio, F, 1936) A pesar de la riqueza natural y producción que el Estado tenía el comercio con otras zonas era difícil por la carencia de vías de comunicación y transporte y puertos acondicionados.

Población y división territorial

Hacia el año de 1930 Michoacán tenía una población de 1, 048, 381 habitantes la cual representaba el seis por ciento del total del país, con una densidad de población de 17.5 habs. por km². Siendo el sexto estado más poblado del país. De un total de 6, 128 localidades solo 12 eran consideradas ciudades: Morelia (39, 916 habs.), Uruapan (16, 313 habs.), La Piedad (13, 493 habs.), Zamora (13, 207 habs.), Zitácuaro (8, 717 habs.), Pátzcuaro (8, 150 habs.), Puruándiro (8, 108 habs.), Ciudad Hidalgo (6, 048 habs.), Jiquilpan (5, 487 habs.), Tacámbaro (4, 445 habs.), Cotija (4, 204 habs.), Apatzingán (1, 883 habs.). De estas sólo cuatro pasaban de 10 mil habitantes. Había además 34 villas, 246 pueblos, 434 haciendas, 5, 049 ranchos, 255 rancherías, 32 congregaciones, 8 colonias, 15 minerales, 21 estaciones de ferrocarril, 21 de otra categoría. El 66.86 % de la población de 10 años o más no sabía leer ni escribir.

El 97. 72% eran católicos. La población económicamente activa era de 327, 996 representando el 31.29% del total, de este número el 79.23% se dedicaba a la agricultura, el 10.82% a la industria y el resto al comercio, a las comunicaciones y transportes, administración pública, minería, profesiones libres y otras no especificadas. De la población ocupada en el campo 212, 692 eran jornaleros y 23, 795 ejidatarios organizados en 183 ejidos, es decir la propiedad ejidal ocupaba el 6.8 % de la superficie agrícola mientras que cerca del 90% de la superficie agrícola estaba en manos de 40 latifundistas, 449 hacendados y 1, 911 rancheros (Foglio, F, 1936). Cabe mencionar que de la población total el 33% se dedicaba a las labores domésticas siendo la mayoría mujeres a las que no se les incluía en la población económicamente activa.

En cuanto a la división entre población urbana y rural se tenía que el 73.74% vivía en el campo y el 26.26% en la zona urbana considerándose esta área la ocupada por aquellas localidades con más de 2, 500 habitantes. En el estado había 1, 145 extranjeros, una buena parte españoles, libaneses y estadounidenses. La mayoría se dedicaban al comercio y a la minería. El problema de la migración de los habitantes de Michoacán a otras latitudes todavía no existía. Poco antes de inicios de la década de los 30 un gran número de michoacanos se habían ido a trabajar a los Estados Unidos de América, pero desde hacía cinco años habían regresado muchos debido a la depresión económica que asolaba a ese país y los maltratos y vejaciones que les hicieron para poder suplirlos con ciudadanos norteamericanos. De 1933 los datos señalaban que se habían repatriado 1, 863 michoacanos y sólo se habían marchado 48 (Foglio, F, 1936).

Las condiciones de vida en el medio rural según el estudio de Foglio Miramontes eran muy duras. Salvo la zona norte del Estado con mejor ubicación y donde la actividad agrícola tenía un mayor perfeccionamiento, donde se había logrado penetrar en forma la actividad industrial, los habitantes tenían cierto desarrollo en cuanto a costumbres, formas de vida, cultura, etcétera, existiendo también un menor número de campesinos analfabetas. En todas las demás regiones la vida rural era precaria y la vida económica de los pueblos en general se limitaba al autoconsumo, con procedimientos rudimentarios al grado de que en algunas regiones todavía se sembraba por medio de la estaca. Otros pueblos vivían solamente de la pesca. El grado de incomunicación mantenía una gran cantidad de rancherías aisladas, en condiciones deprimentes de insalubridad. Destacaban Tierra Caliente y la Costa donde el paludismo era un verdadero azote social. La zona cálida sufría además de la enfermedad del pinto. La habitación de los campesinos era de 2 grandes tipos: una primera consistente en una choza con techo de palma, zacate o teja de barro y paredes formadas por armazón de varejones de carrizo forradas en varios lugares con residuos de barro o mezcla. Otras veces las paredes estaban formadas por un tejido doble, con piedras medianas en el espacio que queda entre los 2 enrejados, después del anterior con lodo mezcla para lograr más consistencia. Este tipo de construcciones era muy económico debido a que se empleaban exclusivamente materiales que se encuentran en estado natural y eran bastante durables y protegen perfectamente contra la lluvia y aíslan bastante el calor sin embargo el defecto es que albergan con facilidad insectos y arácnidos.

El segundo tipo de construcción consistía en chozas con paredes de adobe o piedra, techo de teja, de madera o zacate; el primer tipo de habitación se encontraba en la costa y en regiones cálidas del interior, y el segundo tipo en el resto del Estado. Una de las características importantes de la vida rural y que requería con urgencia la acción del Gobierno era la propagación del vicio del alcohol. En algunas regiones el pulque era la bebida ordinaria y en otros lugares como en Tierra Caliente era el aguardiente de caña el más usual sobre todo el que se conoce con el nombre de charanda (Foglio, F, 1936). El salario mínimo establecido recientemente de acuerdo a la Ley Federal del Trabajo era en 1935-1936 de un peso diario para los trabajadores del campo y la ciudad, aunque no se respetaba mucho sobre todo en el área rural (Foglio, F, 1936).

En el aspecto de su división territorial para 1936 Michoacán estaba dividido en 100 municipios, cada uno con su correspondiente cabecera (Foglio, F, 1936). Los municipios constaban de tenencias y dentro de estas había haciendas, rancherías, colonias y localidades. La mayoría de los municipios tenían condiciones precarias de subsistencia derivadas de un permanente ahogo presupuestal. En términos políticos para formar la representación legislativa en la Cámara Local el Estado se dividía en 17 distritos electorales: Primer, segundo y tercer Distrito en Morelia, Cuarto en Zinapécuaro, Quinto en Maravatío, Sexto en Zitácuaro, Séptimo en Huetamo, Octavo en Tacámbaro, Noveno en Ario de Rosales, Décimo en Pátzcuaro, Décimo Primero en Uruapan, Décimo segundo en Apatzingán, Décimo tercero en Coalcomán, Décimo cuarto Jiquilpan, Décimo Quinto en Zamora, Décimo sexto en La Piedad, Décimo Séptimo en Puruándiro.

Medios de comunicación

En cuanto las vías férreas de Ferrocarriles Nacionales de México en Michoacán se contaba con las siguientes líneas y ramales: línea de México Acámbaro, línea de Acámbaro a Uruapan, línea de Maravatío a Zitácuaro con el ramal de La Junta a Angangueo, línea de Irapuato Guadalajara, línea de Pénjamo junto con ramal de Jauja a Cantabria, línea de Ajuno a Tacámbaro, línea de Yurécuaro a Los Reyes con el ramal Empalme Lobos a Ario de Rosales, por último un ferrocarril particular de la Hacienda del Chaparro a Irimbo (Foglio, F, 1936). En 1934 se había iniciado la construcción de una línea nueva de Santa Catarina hacia Zihuatanejo, que pasaría por la Huacana y Churumuco, con un ramal al municipio de Apatzingán.

Para 1936 se encontraba en proceso de construcción en el tramo de Uruapan Apatzingán y se habían terminado poco más del 65% de obras de terracería en una extensión de más de 180 km. Esta línea, incluyendo el ramal en dirección a Apatzingán constaría de 380 km en su totalidad (Foglio, F, 1936).

Sobre las carreteras se tenían una regular cantidad, pero sólo eran transitables en tiempo de secas. Se contaban con caminos de herradura que unían a las principales poblaciones del norte del estado, pero a muy pocos municipios que se encontraban en la costa del pacífico y en los límites con el Estado de México. Hasta 1934 existían 2, 931 km de caminos solamente transitables en tiempos de secas, la mayoría de una anchura de 4 metros transitables por automóviles (Foglio, F, 1936). Se encontraba en construcción la carretera de México a Guadalajara que pasaría por el Estado de Michoacán en una extensión aproximada de 435 km tocando lugares importantes como Zitácuaro, Ciudad Hidalgo y Morelia, Quiroga, Pátzcuaro, Zacapu, Carapan, Chilchota, Zamora, Yurécuaro, los Reyes, Jiquilpan, Sahuayo y Cojumatlán (Foglio, F, 1936).

En el año de 1934 había 881 automóviles en el estado (232 de alquiler y el resto particulares), 205 camiones de pasajeros y 358 camiones de carga, todavía abundaban los carros y carruajes de tracción animal que ascendían a un total de 3, 832 registrados (Foglio, F, 1936). En comunicación telegráfica Michoacán además de los servicios federales tenía un servicio local a cargo del gobierno estatal que se combinaba con la red de servicios telefónicos para extender la comunicación a más poblaciones. La línea total de telégrafos constaba de 1, 403 km de línea simple y de 2, 674 en línea desarrollada que para 1935 transmitieron 261,462 mensajes telegráficos. La mayoría de las poblaciones de Michoacán contaban con servicio telegráfico. En cuanto al servicio telefónico estaba a cargo de empresas de concesión federal y estatal, una red administrada por el gobierno del estado y servicios de carácter privado autorizados por el gobierno exclusivamente en el municipio de Uruapan otorgada al señor José Bejarano. De concesión federal estaba la compañía Ericsson que era la que tenía mayor cobertura y la compañía mexicana de menor extensión (Foglio, F, 1936).

En total se contaban en el año de 1934 con 5,081 km de línea simple de teléfonos y 9,764 km de línea desarrollada. Con 71 municipios comunicados y 193 aparatos instalados. Solamente los municipios más alejados por el rumbo de la costa michoacana y los más pequeños en población no tenían servicio telefónico.

El servicio de correos era el único que cubría en su totalidad al estado y para el año de 1935 tenía 53 oficinas de administración y 129 agencias (Foglio, F, 1936).

El servicio de comunicación aérea sólo había sido objeto de experimentación en el estado sin llegar a consolidarse tanto por el alto costo del servicio como por la falta de campos de aterrizaje adecuados. Sólo la empresa “Líneas Aéreas del Balsas” había solicitado concesión en forma definitiva para cubrir el servicio de México, Huetamo, Morelia, con 128 km de ruta, de forma regular y para dar servicio a pasajeros y correspondencia (Foglio, F, 1936).

En estaciones de radiodifusoras en el estado sólo había una de carácter militar instalada en Morelia y una particular en esta misma ciudad de 125 Watts y 1, 370 kilociclos de onda larga (Foglio, F, 1936).

En términos generales las comunicaciones en Michoacán eran todavía deficientes haciendo falta mucha mayor obra constructiva para potenciar la capacidad productiva de la agricultura y la industria michoacana. Había un criterio que había prevalecido en cuanto al desarrollo de las vías de comunicación pensando que estas deberían ser consecuencia de la densidad de los núcleos de población y no de las riquezas naturales que se podían aprovechar. Esto era notorio en el ejemplo de la costa del pacífico que se encontraba completamente aislada del resto del estado.

Las actividades económicas

Agropecuarias

Para 1933 Michoacán era uno de los estados de la República con mayor producción agrícola. En cuanto a su importancia económica los principales cultivos eran el maíz, trigo, caña de azúcar, arroz, frijol y ajonjolí (Foglio, F, 1936). De los principales productos frutícolas de Michoacán se contaba al plátano en primer lugar, seguido del aguacate, el mango, limón y naranja (SHCP, 1940). La calidad de estas frutas superaba con gran ventaja a las producidas en otras regiones del país teniendo gran aceptación en el mercado nacional e incluso, como el caso del limón era exportado internacionalmente. En lo general los huertos frutales existentes no estaban formados por árboles de una sola especie ni se explotaban con sistemas adecuados, a excepción del limón, que se cultivaba en Apatzingán y Parácuaro en las fincas de California y Nueva Italia respectivamente.

En cuanto al aguacate por ese tiempo era frecuente verlo entre los cafetos o en los traspatios de las casas sin que hubiera huertos especiales, aunque ya había agricultores interesados en dedicarse a su cultivo. Lo mismo sucedía con el plátano, también usado como sombra en los cafetales y plantado sobre todo en los lugares cercanos a los centros de consumo, ya que en los demás su cultivaba como complemento a la alimentación campesina. El valor total de la producción agrícola en 1932 se estimó en 22 millones 102, 913 incluidos los cultivos generales y las frutas.

La agricultura era en su mayor parte de temporal y de forma rudimentaria dedicando la mayor superficie de cultivo al maíz con una cantidad de 271, 045 hectáreas, al frijol con 82, 190 y al ajonjolí con 12, 196 hectáreas. La superficie de regadío llegaba a un total de 166, 540 hectáreas lo que representaba un 20% de la superficie total de labor en el Estado y en ella se cultivaba principalmente trigo con 94, 269 hectáreas, el arroz con 10, 727 hectáreas y la caña de azúcar con 5, 487 hectáreas. Había hasta el año de 1936 contabilizadas 112 presas, 18 represas, 135 canales, y dos grandes sifones dobles; la mayoría de las presas eran de almacenamiento y pocas de derivación, se aprovechaban casi todas para el uso agrícola y apenas unas cuantas para usos industriales y de generación de electricidad. La presa de Tepuxtepec, en el municipio de Contepec era la más grande ocupando una superficie de 3, 700 hectáreas con una capacidad de almacenamiento de 162, 000, 000 de metros cúbicos por segundo. (Foglio, F, 1936) La infraestructura de riego se localizaba principalmente en el norte del estado haciendo mucha falta extender este tipo de obras a la mayor parte de Michoacán para mejorar la productividad y evitar en lo posible los riesgos de las bajas cosechas por la falta de lluvias.

En cuanto a sus recursos forestales Michoacán tenía una superficie de bosques de 2, 036, 300 hectáreas de las cuales se explotaban unas 75, 484 hectáreas en el área de clima frío en las que dominaban las especies como el pino, el encino, el oyamel, el aile, el madroño y el cedro. La inmensa variedad de especies de la zona templada y cálida quedaban todavía vírgenes. Los bosques michoacanos que eran trabajados se sobreexplotaban tanto de manera legítima como fraudulenta, es decir sin permisos ni reglamentación de ninguna clase, de tal manera que hacia 1930 Michoacán era el segundo estado en importancia en la producción forestal.

En 1936 se habían producido ganancias de la madera, carbón, brea, aguarrás, resina y coquito de aceite y raíz zacatón por un valor de 7, 752, 418 (Foglio, F, 1936).

Estas cifras desde luego no incluían las ganancias resultantes de la producción no reportada e ilegal que se consideraba mucho mayor y fuera de control.

En cuanto a la caza y pesca la situación era parecida y aunque existía cierta reglamentación al respecto no había personal ni medios suficientes para hacerla cumplir resultando letra muerta para fines prácticos. La pesca en el mar era casi inexistente con todo y que Michoacán contaba con 169 km de litoral en el pacífico, lo anterior debido a la incomunicación de estas regiones y lo agreste y malsano del clima. La pesca se llevaba a cabo en lago de Pátzcuaro, Cuitzeo y la parte correspondiente a Michoacán del lago de Chapala. Era tan intensa, sobre todo en el lago de Pátzcuaro, que ya se veía una notable disminución del pescado blanco que era el que más se aprovechaba (Foglio, F, 1936).

En cuanto a la ganadería Michoacán ocupaba en 1930 el segundo lugar a nivel nacional en cabezas de ganado vacuno, tercer lugar en ganado porcino, quinto asnal y el octavo en caballar. Esta actividad se desarrollaba mayormente de manera extensiva teniendo como base de la alimentación de los animales el pasto natural. Sobre esto se tenía una superficie pastoral de 2, 262, 400 hectáreas que representaban el 38% de la superficie total del estado (SHCP, 1940). Muy poco de los cereales que se sembraban eran para alimentar ganado, casi todo se utilizaba para el consumo humano. En el ganado vacuno la casi totalidad de los animales eran del tipo criollo y apenas se comenzaba a introducir la raza cebú principalmente en tierra caliente donde su cruzamiento con el criollo daba excelentes resultados.

Los métodos de explotación en la ganadería eran todavía, salvo señaladas excepciones, muy rústicos. Y si esto pasaba en la producción del ganado vacuno en el caballar y asnal era todavía mayor el atraso. Se producían únicamente animales en cantidad para la silla y el trabajo rudo. En general por todo este atraso la ganadería era un negocio poco productivo.

Comercio de productos agrícolas

Los registros de que da cuenta Foglio Miramontes nos muestran a un Michoacán con un alto grado de autosuficiencia alimentaria y de insumos para la producción, al presentar una

balanza comercial positiva que registró un flujo de 235,233 toneladas vendidas hacia el exterior, ya fuera otros estados del país o el extranjero, solamente recibió en compra 14,175 toneladas. Además de lo anterior, para el año 1934 Michoacán se encuentra ubicado ya como uno de los principales abastecedores de productos agrícolas, ya sea para el consumo final o como materias primas, para el resto del país o el extranjero, ya que, de las 257,145 toneladas comercializadas, 235,233 (el 91.5% de la producción total) tuvieron como destino otros estados de la república o fuera del país; y solamente 21,912 (el 8.5%) se destinaron al consumo interno.

Los productos forestales ocupaban la mayor proporción del comercio al registrar un volumen de 134,968 toneladas. Le siguen los productos agrícolas con 86,136 toneladas comercializadas en ese año y dentro de ellos el trigo (28,619), el maíz (24,276) y el arroz (10,842) fueron los de mayor volumen. La ganadería y sus productos se comercializaron 8,636 toneladas. Los productos de industrias agrícolas tuvieron una comercialización de 27,405 toneladas.

La producción agrícola del estado que se comerciaba tenía centralmente dos destinos; una parte minoritaria se distribuía dentro del propio estado, y una mayor cantidad tenía como destino distintos puntos fuera del estado, el estudio identifica 17 estados de la república a donde eran enviados estos productos partiendo de los diferentes centros de distribución que existían en Michoacán.

Aunque se identifican 41 centros de distribución en el territorio estatal, cuya ubicación estaba dispersa en toda la geografía teniendo como soporte la infraestructura de comunicación del ferrocarril. A continuación, se señalan los principales por el volumen de embarques efectuados el orden se realizó de acuerdo a la importancia decreciente, tanto de los centros de distribución, de los productos, así como de los destinos a donde se enviaron los diferentes productos; así los tres principales centros fueron:

- 1.- Irimbo con 28,226 toneladas conformadas principalmente por maderas corrientes, carbón vegetal, varios productos forestales, harina, salvado, granillo y trigo. Una gran proporción de las cuales (27,408) tenían como destino puntos fuera del estado, destacando Distrito Federal (hoy Ciudad de México), México, Aguascalientes, Chihuahua, Guanajuato, Hidalgo Morelos, Querétaro, Tamaulipas, Colima y Guerrero. Por su parte los productos que se comercializaban internamente eran enviados a Maravatío, Zitácuaro, Morelia y Tepuxtepec.

2.- Uruapan con un volumen de 24,359 toneladas conformadas principalmente por arroz, varios productos forestales, ganado vacuno, semillas, ganado porcino, frutas y legumbres, mascabado, panela y piloncillo, azúcar y varios productos agrícolas. De la cantidad antes señalada, solamente 1,358 toneladas se enviaron a las estaciones de Morelia, Curimeo, Pátzcuaro, Zamora, Zacapu y Panindícuaro pertenecientes al estado, las restantes 23,001 se enviaron los estados de Coahuila, Distrito Federal, México, Nuevo León, San Luis Potosí, Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco Tamaulipas, Chihuahua, Durango, Guerrero, Querétaro y Zacatecas.

3.- Morelia embarcó 18,065 toneladas de harina, salvado y granillo, frijol, manteca, cebo y grasa, maíz, azúcar, varios productos forestales, ganado vacuno, varios productos agrícolas, arroz, ganado porcino, mascabado, panela y piloncillo, frutas frescas y legumbres y trigo, principalmente. Del total de productos despachados en este centro, 16,400 se enviaron al Distrito Federal, Guanajuato, Jalisco, Morelos, Tamaulipas, México, Coahuila, Nuevo León Querétaro, San Luis Potosí, Hidalgo, Aguascalientes, Chihuahua, Durango y Zacatecas. Las restantes 1,665 toneladas fueron enviadas a Irimbo, Aporo, Angangueo, Ocampo, Uruapan, Huingo, Pátzcuaro, Maravatío y Zitácuaro.

Los tres principales receptores de productos agropecuarios y de industrias agrícolas de Michoacán en el año de referencia, por su monto en toneladas fueron; el Distrito Federal con 122,186, Guanajuato con 31,924, y Jalisco con 19,799. Tan solo estas tres entidades federativas captaron el 73.93% de las exportaciones agrícolas de Michoacán; y el Distrito Federal absorbió el 52% del total de los productos que salieron del estado.

Exportaciones

Es de destacar que, por las circunstancias imperantes en el período de estudio, como son la falta de infraestructura, distancia entre los principales puertos y aduanas fronterizas, entre otras, Michoacán realizaba la mayor parte de sus exportaciones de manera indirecta, era la Ciudad de México la entidad que hacía la reexpedición de los productos michoacanos. Por este motivo no se determina con precisión el volumen de exportación, sin embargo, se pueden identificar los volúmenes y montos monetarios de la producción agropecuaria y de industrias agrícolas que se exportan directamente desde Michoacán.

En este apartado y para el año 1935, el autor identifica 16 productos que son exportados directamente del estado de Michoacán, dentro de los que destacan por el volumen el maíz

con 4,014.52 toneladas y un valor de \$ 288,129.00; el limón con 942.78 toneladas exportadas con un valor monetario de \$151,769.00; el salvado de todas clases exportó 694 toneladas, cuyo monto fue de \$44,825.00. Por su parte la exportación de aguarrás fue de 456.5 toneladas y monetariamente representó la cantidad de \$ 157,998.00. En términos monetarios la exportación de este último producto lo ubicó en segundo lugar, a pesar de que en volumen o tonelaje se sitúa en el cuarto lugar. Es de destacar que en términos monetarios las exportaciones de tres productos, como son el maíz, el aguarrás y el limón concentran el 77.6% del total de las mismas.

Industria y minería

La industria de Michoacán estaba poco desarrollada y le correspondía el catorceavo lugar en el país atendiendo al valor de la producción en esta actividad y el doceavo por el monto del capital invertido. En el año de 1930 se tenían 38, 225 personas dedicadas a la industria y a la minería constituyendo el 11% de la población ocupada. Dentro de la industria numéricamente dominaban los pequeños talleres familiares que no ocupaban obreros. De 2, 740 establecimientos industriales 823 eran de alimentos (molinos de granos, nixtamal, ingenios de azúcar), 429 de indumentaria y tocador, 372 de madera y muebles, 231 de cuero y pieles, 231 eran textiles de los cuales los más grandes eran las fábricas de “San Pedro” y la “Providencia” en Uruapan. Las plantas de luz, fuerza y calefacción eléctrica eran importantes por el número de personal que laboraba en ellas ascendiendo a 1, 256 obreros. Había 55 plantas eléctricas distribuidas en todo el estado, 49 de las cuales generaban electricidad para su venta y las restantes para uso particular. Otra cuestión a destacar eran las fábricas de aceite de ajonjolí ya que Michoacán era en ese entonces el primer productor de este comestible a nivel nacional (Foglio, F, 1936). En conclusión para 1935 las industrias de transformación estaban poco desarrolladas en Michoacán; las más importantes globalmente eran de poca importancia individual, relativamente ocupaban poco personal, o trabajaban por períodos cortos como el caso de los ingenios de azúcar y casi todas ellas estaban ligadas a las vicisitudes de la producción agrícola.

En relación con la minería Michoacán era el sexto productor de metales en el país en 1932 con un valor de 8, 750, 15 (Foglio, F, 1936). En cuatro sitios se explotaba la minería y eran Tlalpujahua y Angangueo, donde se empleaba a 3, 826 personas.

Entre los yacimientos mineros más importantes y en explotación estaban los de Tlalpujahua y Angangueo. El primero era el más importante estando situado en el municipio del mismo nombre y del cual se extraía principalmente oro y plata con dos minas importantes, una denominada “Dos Estrellas” y la otra “Borda Antigua y Anexas”. La primera producía 1, 700 toneladas diarias de metal tratado por el proceso de cianuro cuya utilización generaba residuos llamados lamas que se acumulaban sin mayores precauciones en un campo cercano a la población de Tlalpujahua. Esta falta de atención generaría en un futuro cercano una tragedia de grandes magnitudes en cuanto a la pérdida de vidas y materiales, la cual trataremos más adelante.

Angangueo ubicado en el municipio que llevaba también este nombre y producía oro, plata y cobre y plomo en las minas de nombre “San Cristóbal”, “Carrillos”, “Carmen” y “Camacho”. Otras explotaciones menores se encontraban establecidas en un sitio ubicado en el antiguo Distrito de Salazar denominado “Las Truchas”, en la desembocadura del río Balsas, en los límites con el estado de Guerrero. Este yacimiento se descubriría, años más tarde, que era de una gran proporción, pero en 1935-1936 se encontraba sin explotar pues la empresa “Bethlehem Steel Co.” que hasta el año de 1922 las había estado explotando las abandonó por falta de capital. Había otros yacimientos ubicados en regiones como Arteaga, Huetamo, Coalcomán, Zinapécuaro, Ario de Rosales. La mayoría con actividades paralizadas por falta de inversión (Foglio, F, 1936).

La hacienda pública

En el aspecto de las finanzas el estado de Michoacán en el periodo que corre de 1927 a 1936 no tuvo una dirección definida, sino que intempestivamente hubo superávit por ejemplo de 189, 720 pesos en el año de 1933 para luego abatirse bruscamente como sucedió en los años de 1934 y 1935 en que se tuvo un déficit de 56, 984 pesos y 78, 161 pesos respectivamente. En términos generales la entidad no podía mantener un régimen de ingresos superior a un promedio de 3 millones de pesos anuales sin sobrecargar a los causantes (Foglio, F, 1936).

Los recursos estatales provenían de las participaciones federales y de los siguientes impuestos: sobre la propiedad urbana y raíz rústica, sobre el producto de inversión de capitales, sobre la transmisión de la propiedad, sobre el erario, el comercio y la industria, especial de compraventa, sobre el ejercicio de profesiones y oficios, sobre adquisiciones

accidentales, sobre el ganado, especial a la industria y agricultura, especial sobre vinos y alcoholes elaborados fuera del estado, así como el sobre productos forestales. De todos el que más aportaba al erario público era el impuesto a la propiedad urbana y raíz rústica, con 338, 595 pesos el primero y 846, 212 pesos el segundo dando un total entre ambos de 1, 184, 807 pesos de un total de ingresos del estado que tuvo en 1935 de 3, 357, 845. Las participaciones federales en 1935 para Michoacán fueron de 83, 733 pesos las cuales habían aumentado desde 1932 debido a que la Federación le concedió al estado participar en el impuesto federal sobre gasolina, el impuesto sobre el consumo de energía eléctrica y desde 1934 en el impuesto sobre expendios de bebidas alcohólicas. El impuesto sobre el comercio y la industria también era importante pues en 1935 por ejemplo esta recaudación llegó a 437, 858 pesos. Otro impuesto importante era el de la explotación de bosques que en 1935 produjo 106, 718 (Foglio, F, 1936).

Al igual que durante el porfiriato, el impuesto a la propiedad seguía gravando el capital y no la renta, según porcentajes al millar anual diferenciados por varios prefijados de capital en el caso de la propiedad raíz rústica. En Michoacán en 1935 la tasa de impuesto a la propiedad raíz urbana era de 12% al millar y raíz rústica era de 12.50 % a capitales de hasta 20 mil pesos, 15% al millar de 20 mil a 100 mil pesos y de 18% de 100 mil pesos en adelante, no siendo de las más bajas ni de las más altas en promedio nacional (Foglio, F, 1936).

La recaudación del principal impuesto tenía el problema de la carencia de un catastro por lo que los impuestos se definían con base al valor declarado por el propietario que obviamente siempre era menor al real. Por otro lado, el ejido por un acuerdo de la federación dado el año de 1927 sólo pagaba el impuesto predial. Esta situación cambió hasta 1942 cuando Manuel Ávila Camacho decretó que el ejido debía pagar el 5% sobre lo producido cada año (Foglio, F, 1936).

En el tema de la organización de la recaudación del impuesto a nivel estatal había mucha desorganización, falta de padrones fiscales actualizados en los distritos rentísticos lo que ocasionaba la falta de control sobre la recaudación para que fuera exacta y completa. También había el problema de que se acostumbró a dar a los recaudadores un tanto por ciento de lo que ingresaba para incentivarlos, pero este porcentaje era muy diferenciado y desproporcionado dado que existían recaudadores que se quedaba hasta con el 50% de los ingresos siendo gravoso para el erario y de un gran beneficio para el particular.

En cuanto a la administración financiera general el defecto principal era la organización de esta. El caso más claro era la elaboración del presupuesto estatal anual de ingresos y egresos el cual sólo se hacía como una simple lista de los ramos de impuestos que se cobraban sin indicar tasas, tarifas de cada impuesto, ni establecimiento de rendimientos, de por los menos los tres últimos años y según los datos de producción y estadística, además ya en el ejercicio del presupuesto no se respetaban las cantidades destinadas a los gastos por lo que a veces se tenían déficits muy abultados (Foglio, F, 1936).

Aspectos sociales

La educación pública

En este ramo para 1935 Michoacán según los datos de la Secretaría de Educación Pública tenía registradas 932 escuelas, de estas 475 eran escuelas rurales federales, 342 estatales y 115 particulares. La población en edad escolar ascendía a 250, 610 individuos, de tal modo que la capacidad de atender esta demanda por las escuelas rurales era sobrepasada, aún y que se contaba también con escuelas urbanas, semiurbanas, particulares y jardines de niños (Foglio, F, 1936). Existían las llamadas “Misiones culturales” que hacían una labor de extensionismo hacia las comunidades campesinas y financiadas por el gobierno federal. En el ámbito de educación media y superior existía la Escuela Regional Campesina de la Huerta y la Universidad Michoacana. La primera como una opción de educación técnica en especialidades agrícolas y para formación de maestros rurales, a los jóvenes, hombres y mujeres del campo y la segunda para formar bachilleres y profesionistas en diversas carreras entre las que destacaban médicos, abogados, contadores e ingenieros civiles.

Reforma agraria

Hacia 1935 en Michoacán y en México la legislación agraria establecía diversos procesos para la obtención de tierras ejidales siendo los siguientes: dotación, ampliación y restitución; existía otro procedimiento llamado confirmación mediante el cual no se obtenían las tierras sino que exclusivamente perfeccionaba el régimen legal de las que poseían. Para efectos de llevar a cabo la reforma agraria la legislación local establecía la existencia de una Dirección Agraria del Estado, dependiente del Ejecutivo estatal y con facultades para formular dictámenes completos con toda la información necesaria para resolver las solicitudes de tierra de los pueblos, y demás núcleos de población.

Las solicitudes de tierra se hacían directamente ante el gobernador que las remitía a esta dirección ordenando su tramitación. Para efectos de normar los aspectos sustantivos del reparto de tierras existían los siguientes ordenamientos: La ley de expropiación de tierras y aguas y dotación a los poblados, Ley sobre fraccionamiento de latifundios en el Estado, Ley reglamentaria de tierras ociosas, Primera ley de expropiación por causa de utilidad pública, Tercera ley de expropiación por causa de utilidad pública, Ley que reglamenta la aparcería, agricultura y pecuaria (Foglio, F, 1936). Esta legislación hasta 1935 no se había aplicado cabalmente y cuando se había hecho era con muchas deficiencias tanto por su desconocimiento como por los intereses que obstruían el beneficio de tierras para los campesinos, haciendo falta su difusión y comprensión entre el campesinado michoacano principal interesado.

Hasta el 15 de septiembre de 1935 se tenían sobre la reforma agraria los siguientes datos: existían 994 expedientes de dotación instaurados desde el año de 1915, de estos 103 expedientes de restitución y 121 expedientes de ampliación. La mayoría de estos expedientes se había instaurado hacia los años de 1929 a 1935. Estos expedientes hasta 1935 se habían otorgado de manera definitiva 383 resoluciones presidenciales (Foglio, F, 1936). En 1935 existían 450 ejidos que cubrían 408, 816 has. y se contabilizaban 53, 698 ejidatarios (Foglio, F, 1936). En estos datos no se incluía las comunidades indígenas ubicadas principalmente en los ex distritos de Uruapan, Pátzcuaro y Zitácuaro.

Sobre la situación catastral de las tierras en Michoacán existía una ley promulgada en 1931 que establecía la obligación de catastrar la tierra pero no se había hecho. La mayoría de las propiedades rústicas cubrían el impuesto sobre el valor manifestado por los propietarios, previa calificación efectuada por las oficinas rentísticas del estado.

Hacia 1935 solo 98 ejidos estaban refaccionados por el Banco de Crédito Ejidal y dado que había 282 ejidos en posición definitiva se requería ampliar este beneficio a todos. Los solicitantes de ejidos hasta el 15 de septiembre de 1935 ascendían a 1, 218 habiéndose resuelto 411 expedientes agrarios y se veía como una necesidad modificar la ley agraria para hacer más expedito el procedimiento de otorgamiento. En cuanto a los emolumentos de los trabajadores rurales el salario de un peón del campo en 1934 era de un peso. En 1935 había 20, 670 hombres sin empleo (Foglio, F, 1936).

En la cuestión del crédito operaba en Michoacán el Banco Nacional de Crédito Ejidal y el Banco Mercantil de Michoacán y una sucursal del Banco Nacional Mexicano, enfocados a cubrir operaciones de carácter comercial e industrial (Foglio, F, 1936).

Conclusiones

Esta situación general del estado que se describe en el texto de Foglio para el año de 1936 en que inició el gobierno de Gildardo Magaña nos muestra una entidad con profundos contrastes en lo económico y social. Los cambios más notables se darían poco más adelante por la acción del gobierno federal cardenista al que el gobernador Magaña le tocó hacer una labor de acompañamiento para que fueran implementadas con la mayor prontitud y eficiencia, sobre todo en materia de política agraria y de inversión en obras materiales y de infraestructura carretera y comunicaciones. La obra de Foglio representa un trabajo de 10 años que ofrece un diagnóstico puntual del panorama económico y social del estado, ilustrado con mapas y estadísticas, principalmente enfocado a la cuestión agrícola. (¿existe alguna otra comparable de otro estado por esta época?). Expone con datos los profundos contrastes: una región más desarrollada y comunicada en el norte y aislada y pobre en el sur. Rica en diversidad y recursos naturales, pero con una acentuada desigualdad social. Latifundistas vs. Campesinos desposeídos. El patrocinador de la obra fue Lázaro Cárdenas primero como gobernador y luego como presidente, siendo utilizada para la planificación de la obra gubernamental del cardenismo en el estado. Reparto agrario, irrigación, promoción educativa, económica y turismo. Su importancia radica también en que posibilita hacer un análisis comparativo de la situación del estado antes y después de la gestión del gobierno cardenista.

Bibliografía

Consejo de Recursos Minerales. (s/f). *Monografía geológica minera del Estado de Michoacán*. Morelia: Gobierno del estado de Michoacán.

Correa, G. (1974). *Geografía del estado de Michoacán*. Morelia: Gobierno del estado de Michoacán.

Foglio, F. (1936). *Geografía económico agrícola del estado de Michoacán*. México: Imprenta de la cámara de diputados.

Secretaría de Economía Nacional. (15 de Mayo de 1930). Quinto censo de población. México, México: Dirección general de estadística.

SHCP. (1940). *Estudios histórico económico fiscales del estado de Michoacán, México*,. Morelia: Secretaría de Hacienda y Crédito Público.